

# LA EVOLUCIÓN DE LA PORTADA EN EL LIBRO ANTIGUO

# LA EVOLUCIÓN DE LA PORTADA EN EL LIBRO ANTIGUO

Hoy en día identificar un libro es cosa fácil, basta leer la primera página denominada portada para saber el título, autor, ciudad en donde se imprimió y el año. Esto no sucedía en la antigüedad, ya que la portada apareció hasta mediados del siglo XVI. En un principio los primeros libros impresos (incunables) no tenían portada, pues como en los manuscritos, el título y el autor se encontraban insertos al principio del texto (*incipit opus*) y la ciudad, el impresor y año en el último párrafo denominado colofón.

No fue sino hasta 1470 cuando se comenzó a poner en la primera hoja del libro una indicación, incluso abreviada, sobre el autor y título de la obra, lo que permitió a los comerciantes o compradores identificarla rápidamente. Esta primera hoja denominada portadilla sirvió como medio de difusión, pues se vio enriquecida con grabados con la marca del impresor, santos a los que se dedicaba la obra o imágenes alegóricas al tema.

El uso de lo que hoy en día llamamos portada apareció en el libro durante el siglo XVI, lo cual se debió a disposiciones legales para el control del libro, siendo una de las más severas la dictada por Felipe II en 1558, en donde se obliga a los impresores a poner en la primera hoja los nombres del autor e impresor, el título de la obra, la ciudad en donde se imprimió y el año. A partir de entonces nace lo que nosotros conocemos como portada.

La portada en los libros antiguos a demás de ser la fuente principal de información también es una muestra clara de los estilos artísticos vigentes. Por ejemplo en el siglo XVI se encuentra lo que se llama portada renacentista, caracterizada por el uso de orlas con motivos florales o bien por un grabado en la parte central de la hoja. La información en las portadas

del siglo XVI, a diferencia de las del siglo XV, será amplia, tanto en el título, como en los datos del autor. El grabado que se emplea es el denominado xilográfico o en madera.

El libro en el siglo XVII se ve influenciado por el barroco, lo cual se manifestará con la aparición de la portada arquitectónica y los frontispicios elaborados por artistas que los magnifican y convierten en obras de arte. El grabado en madera es sustituido por el de cobre.

La portada del siglo XVIII se desprendió de los cargados motivos del barroco y tomó la elegancia del periodo clásico, conteniendo en ella solamente un grabado calcográfico que bien podía ser el escudo del impresor o del autor o mecenas.

La portada del siglo XIX retomó los motivos góticos por la influencia del romanticismo. Los tipos que utilizó son los denominados de fantasía. La técnica de grabado utilizada fue la litografía, símbolo de la imprenta industrial.

## BIBLIOGRAFÍA

- *Historia ilustrada del libro español: de los incunables al Siglo XVIII*, España, Ed. Hipólito Escolar, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994.